

Libertad Liberadora, La libertad de Jesús o La libertad. En *Después de la modernidad* se encuentran también algunos problemas de *rabiosa* actualidad intelectual, por ejemplo, la relativa a la inquietante cuestión del transhumanismo (pp. 64-76) a la que el autor le ha seguido la pista muy de cerca hasta en publicaciones muy recientes en las que Emilio Justo contrasta los postulados de la mejora humana y su idea de inmortalidad con la eternidad y resurrección cristianas que implican, necesariamente, la finitud y la mortalidad. En *Después de la modernidad* se dan cita otras cuestiones inquietantes para el pensar como las perspectivas contemporáneas de los trabajos prefijados con «neuro» (p. 48) que tienen como tarea el hallazgo de la trazabilidad de los acontecimientos personales en una manía constante por reducir lo humano a los procesos naturales que terminan anulando su dimensión espiritual y también su constitución corporal (p. 51). ¿No es esta una nueva edición de la crisis de las ciencias de las que hablaba Husserl en los años 30 del siglo pasado consistente en esclerotizar la razón, fetichizar los hechos y anular, entonces, lo que al hombre verdaderamente le importa, esto es, el sentido de su existencia? La antropología, también la teológica, debe ponerse del lado más bien de un naturalismo moderado (p. 58) que, sin renunciar a los datos de la ciencia siempre ávida de buscar la verdad, tenga en cuenta otras dimensiones de lo humano a las que abrirse y que, evidentemente, reclaman un trabajo desde una racionalidad más amplia (p. 77).

Todas estas cuestiones intelectualmente provocadoras para el pensar teológico, más todas las consiguientes secuelas socio-políticas que quedan en relación a la configuración de la religión en la esfera pública (laicidad, pluralismo religioso, democracia...) resultan expuestas en este trabajo que tiene la firme intención de sugerir nuevos caminos para los grandes retos de nuestro tiempo. Por eso muchas cuestiones se presentan como puntos de partida que dejan multitud de cuestiones abiertas que la teología no podrá por menos de abordar. Pero también, *Después de la modernidad* explicita la profunda convicción del

inestimable apoyo que la reflexión filosófica sigue teniendo para la propuesta temática, el abordaje metodológico y el planteamiento racional que permita a la teología fortalecer su estatuto de científicidad. – José MANUEL CHILLÓN

FÉLIX DUQUE, F., *Filosofía de la técnica de la naturaleza*, 3.^a edición corregida y aumentada. Abada Editores, Madrid, 2019, 544 págs.

El primer libro de veras es aquel que no puede nunca acabarse del todo, el que trata de lidiar con aquello que nos punza, y que es justificación de todo lo demás. Este libro se resiste a concluir, pues no se pueden cerrar ni clausurar los grandes temas filosóficos que acucian al hombre y que, de modo más o menos insistente, han venido acompañando al autor todos estos años: el de *habitar* esta nuestra Tierra y el de ese obstinado *arché* en que se fundan técnica y naturaleza. Estamos por tanto ante el que quizá sea el libro *más propio* de Félix Duque, aquél en que el autor reconoce que los temas que en él se abordan siguen siendo los que de alguna manera le siguen acucian-do. Es un acierto del libro la convocatoria de varios pensadores clásicos y contemporáneos que están presentes, de modo más o menos difuso, pero siempre traídos con oportunidad y eficacia a lo largo de sus páginas. Así se explicita, en su enjundioso comentario bibliográfico final donde nos revela —con el gracejo de quien muestra sus cartas de juego— algunos de sus principales referentes: Heidegger, Hegel, Kant, Nietzsche, Derrida y Marx, entre otros grandes pensadores, que Duque sabe muy bien cómo releer, interpretar y recrear en los aspectos más extraordinarios de sus obras; en ese meticuloso proceder, al que ha dado en llamar el *desmantelamiento* de los textos, por el cual, como es habitual en él, consigue internarse en los aspectos de los textos clásicos hasta alcanzar una comprensión cabal de lo que en estas formas quiere pensarse, mediante la búsqueda de las trazas y grabados superpuestos que —como en una suerte de palimpsesto— han ido dejando en ellos

tanto las interpretaciones como los avatares sociopolíticos y científicos.

Hay que alabar en su autor el haber reunido el temple necesario para acudir a esta titánica tarea, siempre interminable, de retomar aquel intento suyo de acabar su primer libro, de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra; como no menos loable es el empeño puesto en esta tercera edición —obra de gran erudición—, con la promesa *in pectore* de poner fin a aquella inacabable aventura. Desde ese deseo de terminar la obra iniciada en 1986 —año en que se fecha la primera edición— hasta dar con esta obra ahora renacida, recompuesta y ampliada en 2019, muchos nuevos interrogantes se han abierto a la filosofía gracias a la labor de Duque y su busca de nuevos planteamientos del problema. Sin duda alguna, ganamos los lectores cada vez que reabre su autor los caminos de la escritura primigenia y da lugar a otros mayores y continuos pensamientos como los recogidos en esta obra magna, en la que el autor ha tenido la pericia de añadir un corpus nuevo de conocimientos.

El carácter inconcluso de este libro también se debe al carácter abierto y actual de los temas que registra. La nervatura teórica del libro se articula en torno a: la globalización, la cuarta revolución industrial, la migración a escala planetaria, el terrorismo internacional, la desigualdad económica, la dominación y la opresión... temas que preparan el advenimiento de un mundo nuevo (ordo), siempre por venir.

En torno a todas estas temáticas, de gran calado filosófico, va urdiendo su discurso Duque con la severa solemnidad de los clásicos y con la aparente sencillez en que suele expresarse lo más profundo del alma humana. Siempre nos ha parecido que leer a Duque es como recorrer una enciclopedia de todos los saberes, una obra audaz y cuidadosamente compendiada, que va más allá de valor científico y técnico, pues tiene una dimensión filosófica y literaria con tanto poder evocador, con toda su potencia expresiva, que le dota de gran prestigio por cuanto no agota todas las posibilidades de comprensión y requiere siempre de nuevos esquemas de interpretación. No es pues de ese tipo de erudición vacua que va

languideciendo en el camino, sino se tratan aquí causas vitales que tienen una chispa capaz de prender un fuego que resplandecerá en las mentes de muchos hombres y mujeres del siglo XXI con un brillo e intensidad crecientes.

En el marco general de la filosofía de la técnica de la naturaleza, el autor no se arrenda en repensar y recrear temas de quemante urgencia, como esos denominados *males del mundo* contemporáneo, que parecen confluír en el mismo núcleo problemático: un eje temático que pasa por la comprensión de la fórmula orteguiana de que *somos historia, no naturaleza*. Como reza el adagio aristotélico que sirve de pórtico introductorio a este libro «la naturaleza es ciertamente *daimónica*, pero no divina»; en ningún lugar encontramos la naturaleza pura, incontaminada; no aparece libre, independiente, ni se nos da en inmediatez, sino que la naturaleza siempre se nos da transformada por la técnica. En la inmejorable expresión de Duque, «*naturaleza* es el nombre de una *ausencia* necesaria» (p. 57), es aquello que hace una falta o falla, lo que engendra una falta. De ahí que la pregunta por la naturaleza o por la identidad del hombre sea, según nuestro autor, una pregunta falaz, porque delimitamos temporalmente cosas que no son sino procesos históricos.

Duque apunta algunos de los peligros de esta ideológica regresión a *lo natural*, al señalar que tendemos a ver como *natural* lo que nos conviene y, si algo nos ha revelado la historia, es que quien pregunta por el origen lo suele hacer para su propio aprovechamiento. Con esta visión crítica, renuncia así a dar un paso atrás, se niega a volver al momento crucial del origen; no cree en ningún *arché*, ni en un principio puntual, pues como buen conocedor de Hegel, sabe que «quien señala un límite está de algún modo más allá y más acá del límite» (p. 58), y nosotros, humanos finitos, ya llevamos el origen en el cerebelo, no hace falta recurrir a la moderna neuropsicología para constatar que «el cuerpo del recién nacido cuenta la historia del medio en que nace y que acabará dando cuenta de él» (id.).

Este libro está dedicado a la crítica de la ingenua dicotomía entre naturaleza e

Industria y nos recuerda hasta qué punto nuestros hábitos materiales son producidos y regulados por decisiones históricas y son fruto de una decisión y un uso, que amenaza con naturalizarse. Solemos llamar *natural* a algo a lo que se le ha otorgado *carta de naturaleza* tras decretarse en norma; así, afirma audazmente Duque, «consideramos que las cosas son naturales cuando hacemos caso omiso de su carácter procesual y las fijamos groseramente (es decir, *grosso modo*) como si fueran eternas» (p. 208).

A fin de refutar tal tesis *naturalista*, mediante el estudio de las relaciones entre técnica, política y arte, Duque resume sintéticamente esta inaudita carrera de aceleración tecnológica y algunas de sus implicaciones para el mundo actual. La historia de estos procesos narra todos los movimientos telúricos que han hecho avanzar la civilización y las fases de las revoluciones, desde la sedentarización a la civilización, relatando cómo opera la dinámica de los *estadios naturales*: desde el tránsito de una naturaleza primordial a una orgánica, desde una naturaleza artesanal a una naturaleza mecánica y, en última instancia, desde una naturaleza cibernética a una naturaleza digital que nos ha abocado al sueño de la ciudad global; hasta llegar a los últimos capítulos, donde se ocupa expresamente de la globalización y su némesis, el terrorismo, que nos asalta como *mala conciencia* de esa supuesta civilización.

Particularmente interesante para el lector que ha vivido este aciago 2020 es su crítica a la *hybris* del hombre occidental que, en tiempos de una fe generalizada en el progreso, nos ha revelado una dimensión paradójica: y es que ese modelo de crecimiento y explotación sin límites que por un lado ha hecho crecer la productividad, por otro lado, ha generado un modelo depredador que acarrea constantes amenazas letales para la humanidad. Como expone magistralmente Félix Duque en su lúcido libro, «este himno de alabanza del hombre occidental sobre sí mismo y sobre sus obras no ha dejado de estar acompañado sombríamente por el presentimiento de que, en su *hybris* contra la naturaleza y los dioses, el camino hacia el Progreso era en verdad un desgajamiento

—tan lamentable como irreversible— del primitivo estado *áureo*» (p. 51).

Visto desde hoy, el objetivo del libro apunta una enseñanza que ojalá nos hubiera sido recordada momentos antes del inicio de esta pandemia cuando los gobiernos de las sociedades avanzadas técnicamente desoyeron a los científicos pretendiendo, con su soberana *hybris* y excediendo con mucho sus propios poderes, que esto no pasaría de ser un suceso fastidioso fácilmente controlable y que nada podría interrumpir el frenesí incontrolable de la economía; decisiones políticas, basadas en la ilusión del control, que nos hicieron reaccionar demasiado tarde.

Este profundo pensador ilumina la modernidad con ideas clásicas y trae a nuestra memoria aquellas palabras del consejo moral en la fábula de Ovidio, las que marcaron la destrucción del joven desenfrenado Ícaro al desoír los consejos de su buen padre cuando le aleccionó sobre aquel admirable artefacto: «Te advierto, Ícaro, que debes volar a media altura, para evitar que las olas recarguen tus alas si vas demasiado bajo, y que el calor las queme si vuelas demasiado alto; vuela entre mar y cielo». Aprender a volar entre ambos (*Inter utrumque vola*) es para Ícaro —como para el hombre moderno en la civilización mundial— todavía una prueba permanente en el manejo de unas alas invisibles que pronto le llevan al auto-endiosamiento del verticalismo, un aprendizaje que si por algo ha de estar marcado es por la prudencia. Entender que somos apenas una parte de un mundo compuesto por otros seres, igualmente finitos e incompletos, vale tanto como aprender a no obsecarnos con la tendencia a la dominación y su vana esperanza de la técnica, pues pronto la soberbia del hombre le lleva acercarse a donde no debe ni puede, a no saber servirse del arte que trastoca la naturaleza, a abandonar a su guía y a olvidar que en sus perniciosos artificios está palpando su propio peligro y su mayor grado de debilidad e inestabilidad.

Desearíamos que la descripción de este distópico escenario hubiera sido solo la prognosis de un futuro anunciado por aislados científicos e intelectuales, a los que

siempre se les aparta acusando impaciencia y alarmismo, pero ya estamos aquí y, aunque sea con el resabio amargo de quien renuncia a volar alto por el miedo adquirido a las alturas acordándose de su antigua caída, hay que adoptar medidas realistas, y aprender de nuevo a volar entre el sol y la tierra. De ahí la oportunidad del tema que ocupa este libro, que es también un problema recurrente para los lectores contemporáneos, quienes van a tener que tomar tarde o temprano entre sus manos esta tarea, como labor colectiva que da mucho que pensar —

DELIA MANZANERO.

ROCCA, E., *Kierkegaard. Secreto y testimonio*, Editorial Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2020, 314 págs.

El presente libro, escrito por Ettore Rocca, fue publicado por primera vez en su idioma original (el italiano) en 2012, con ocasión del bicentenario del nacimiento de Søren Kierkegaard. Ahora, nos encontramos con una excelente traducción al español, de la mano del profesor Rodríguez Duplá.

El libro ha sido publicado en Perspectivas, de la colección Acena Filosofía, y ha tenido en cuenta las modificaciones introducidas en la edición danesa (2016). También se ha llevado a cabo una actualización de la bibliografía, tarea en la que el profesor Rodríguez Duplá ha colaborado estrechamente con el autor. Y, del mismo modo, la presente versión española incluye también un subtítulo para el libro («Secreto y testimonio»), acordado por ambos, autor y traductor.

Ettore Rocca realizó su tesis doctoral acerca de los conceptos de silencio y comunicación en Kierkegaard, tras dar un cambio radical a su proyecto inicial —a propósito de un encargo que recibió para escribir sobre él en un manual de filosofía que, finalmente, no llegó a publicarse—. Ese entusiasmo por el autor danés, cuyo estudio inicial le «cambió la vida» (p. 17), se refleja en el modo en que, hoy, nos presenta su pensamiento. ¿De qué nos sirve Kierkegaard hoy? Al hilo de esta pregunta, recogida en el Prólogo del libro, Ettore Rocca

ofrece una visión particular de la filosofía de Kierkegaard que no sólo representa una lectura original, sino que también trata de promover de modo directo una respuesta en el lector; interpeándolo, suscitando cuestiones acerca del significado y alcance de las tesis kierkegaardianas.

Así pues, el libro se dirige, sin ambages, a un público amplio, que abarca tanto a quienes tengan, de un modo general, intereses filosóficos o teológicos, como a quienes se dispongan a iniciarse en la lectura de Kierkegaard o se encuentren inmersos en ella, así como —y esta es la esperanza del autor— a los lectores más experimentados, que sientan el deseo de acercarse a la interpretación que realiza de «algunos de los conceptos más discutidos de este pensador» (p. 17).

El libro se estructura en 11 capítulos, que, a excepción de los dos primeros, se suceden siguiendo el orden cronológico de los escritos de Kierkegaard. Al tiempo que siguen un orden temporal, los capítulos van dando lugar a los distintos temas que aparecen en la producción literaria del autor; exponiéndolos de modo sistemático y ordenado, siempre teniendo como *leitmotiv* el tema del secreto. A su vez, el autor proporciona una rica visión acerca del contexto en que surge cada una de las obras (además de la detallada bibliografía, el libro incluye también una «cronología de la vida y de las obras»), dando los datos necesarios para que el lector se sitúe, y facilitando así notablemente la tarea de lectura.

Se pasará a considerar, en primer lugar, la excepción que constituyen los dos primeros capítulos. En ellos el autor aporta una visión general del contexto en el que se desarrollarán tanto la obra kierkegaardiana como la propia interpretación acerca de ella.

En el primer capítulo, se lleva a cabo una exposición del marco interpretativo en el que se mueve el libro. En él, Rocca considera oportuno ahondar en las constantes contradicciones en las que Kierkegaard se ve inmerso a la hora de escribir; que hacen que, en muchas ocasiones, se vea tentado por la posibilidad de dejar de hacerlo y sumirse en el silencio. Kierkegaard sólo